PROGRAMA DE LENGUA Y CULTURA: UNA APROXIMACIÓN AL NIVEL SUPERSINTÁCTICO DE LA LENGUA

Olga Lucía Arbeláez Rojas

Adriana Álvarez Correa

Facultad de Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

Desde 1993 la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) viene materializando un proyecto institucional referente a los procesos de lectura y escritura en la universidad, para ese entonces se constituye un grupo de trabajo denominado Redacción y Comprensión Lectora (RCL) que estuvo vigente hasta 1999. En el año 2000 a partir de la reforma del proyecto institucional universitario en la que se plantea la formación por ciclos queda consignada la política de competencia comunicativa¹. Para el desarrollo de esta política se replantea el trabajo con la lengua materna, se reconceptualiza el curso de RCL y se adopta una nueva modalidad de curso en el marco del programa de Lengua y Cultura del ciclo básico universitario².

PROPUESTA DE CONTENIDOS

Podríamos decir que trabajamos con un sistema global (Lengua) que se mueve en diversos ámbitos sociales de nuestra ciudad (lugares, ambientes, formas de relación, maneras de habitar, maneras de nombrar). Esto nos permite hacer un levantamiento cartográfico de las condiciones culturales y lingüísticas de Medellín. Cano, José Mario^S.

¹ El aprendizaje del español como lengua materna o como segunda lengua, y el de una lengua extranjera, fortalecen el desarrollo de las competencias comunicativas de carácter lingüístico (escucha, habla, lectura y escritura) y se constituye en núcleo principal de la formación cultural del bolivariano. Es, también, un factor de éxito, realización y cultivo personal. La Universidad cree que el enriquecimiento de las competencias comunicativas favorece la mente asociativa e interdisciplinar y la capacidad perceptiva y expresiva en todas sus formas. El desarrollo de competencia comunicativa tiene fuertes implicaciones humanísticas y sociales en la formación de una persona dispuesta a mantener un diálogo abierto con los demás y con su cultura y dispuesta a asumir los retos y posibilidades que le ofrece el mundo actual. Proyecto Institucional. Universidad Pontificia Bolivariana. 2005. pág. 25.

² La Universidad Pontificia Bolivariana configura sus currículos a partir de los ciclos de formación y las áreas temáticas de la disciplina específica: el ciclo básico universitario contiene aquellos créditos de universidad que desarrollan la identidad y los valores, la misión y la visión de la institución, y el componente de formación humanista.

* A lo largo del texto aparecen las voces de algunos de los docentes del curso de Lengua y Cultura, citados de comunicaciones electrónicas a propósito de los tópicos de esta presentación: José Mario Cano, Juan Diego Parra y Beatriz Acosta.

Lengua y Cultura es un curso transversal que la UPB entiende como aquél en el que participan los estudiantes de todos los programas de pregrado, una de sus características es que en cada curso pueden matricularse estudiantes de distintos programas académicos. Este antecedente implica que se trabaje desde núcleos temáticos integradores:

- Lectura indicial
- Escritura desde las estructuras textuales de géneros académicos como argumentativo y expositivo (reseña, resumen, protocolo, relatoría, ensayo, informe).
- La lectura de los hechos de la lengua para la comprensión de la ciudad y la cultura como texto.
- Los conceptos básicos de lenguaje, lengua, cultura, símbolo, signo, comprensión y producción.

ENFOQUE TEÓRICO

Participar de las reflexiones y comprensiones en torno al hombre, su realidad y producción lingüística, son objeto de estudio del curso de Lengua y Cultura del Ciclo Básico de Formación de la U.P.B. La política sobre la competencia comunicativa que se debe desarrollar en los estudiantes de la universidad es parámetro para el curso, pues lo que se busca es ascender en la cultura lingüística, y trabajar con los estudiantes conceptos básicos que les den movilidad dentro de la llamada cultura universitaria. Hablarle al estudiante de por qué es importante la lengua, partir de sus mínimas funciones, del compromiso social que se contrae al pretender comunicarse en una lengua y en general en los múltiples sistemas de comunicación, es adentrarlo en una realidad de la cual ya hace parte y necesita herramientas simbólicas para saber leer su entorno y poder recrearlo. (Arbeláez y Otros: 2004: 1)

En una revisión de las teorías sobre la enseñanza/aprendizaje de la lengua la lectura y la escritura de los últimos años se encuentra que hay unas constantes didácticas en la línea del autoaprendizaje. Un aspecto relevante del mismo es que las propuestas didácticas deben vincular la comprensión de lectura como un proceso cognitivo. La lectura lejos de ser una habilidad que se desarrolla o se adquiere como práctica en sí misma o por la evolución o la interacción, constituye un proceso complejo en el que intervienen aspectos culturales, cognitivos y de conocimientos acerca de la lengua como un sistema general y particularmente de la lengua escrita. Así, la lectura entendida como un proceso en el que se llevan a cabo tareas cognitivas postula un cambio en la concepción misma de leer, según la

cual no se trata sólo de un hecho culturizante, sino de una práctica en la que se despliegan procesos de pensamiento, necesarios hoy, máxime cuando el mercado laboral y la vida en general exigen, - además de la sólida formación en los campos de especificidad-flexibilidad, creatividad, recursividad y competencia comunicativa.

En este marco se precisa de una didáctica de la lectura que desde una perspectiva cognitiva medie para el desarrollo del pensamiento, entendido como la capacidad para globalizar información, sintetizar, asociar, relacionar, deducir, inducir e inferir.

Teóricos como Piaget (1981), Vygotsky (1993) y Tolchinsky (1993) han puesto de relieve el papel activo del sujeto en la construcción del conocimiento. Del almacenamiento de información se pasa a la concepción del conocimiento como un proceso mediado por la experiencia del sujeto que aprende, de las relaciones múltiples que éste puede o no establecer con la información dada. Proceso en el que cumplen un papel fundamental sus conocimientos previos, sus experiencias en el mundo³ y sus necesidades. Es así como la didáctica, tecnología de las ciencias de la educación, pone su interés en los procesos de aprendizaje: quién aprende, cómo aprende, qué aprende, dónde aprende, para qué aprende.

El aprendizaje, "negociación de sentido", se entiende como comunicación - interacción simbólica más allá del intercambio de información -, se comparten representaciones enmarcadas en un contexto que da viabilidad a la retroalimentación. Tanto en el aprendizaje como en la comunicación, la lectura de textos escritos es una competencia que se adquiere, por ello es necesario enseñarla en su condición de técnica; se necesita reconocer una epistemología de la lectura, su devenir histórico y su participación en la vida actual. Hoy, más que nunca, los teóricos señalan la mediación de la lectura en la adquisición de conocimiento, en la producción en todos los órdenes, en la investigación, en la ciencia, en el arte y en general en todos los espacios en los que el hombre constituye y es constituido por la cultura.

³Los esquemas son producto de los diferentes tipos de interacciones sociales en las cuales el sujeto se ve involucrado y participa en el transcurso de su existencia. (MARTINEZ y Otros: 2004: 37).

El enfoque de Lengua y Cultura a nivel teórico está dirigido a entender al hombre más como un proceso que como una estructura, como un signo que significa y da significados. Esta concepción permite habitar espacios de legitimación real a partir de apropiaciones simbólicas. Así, el espacio habitado por el hombre es el espacio de la lectura y la interpretación, es el espacio donde el texto es a la vez contexto y pretexto de sí mismo. El hombre se lee y se interpreta a sí mismo a través de herramientas y técnicas que desarrolla en la medida que su búsqueda obliga. Dichas herramientas y técnicas no se reducen a la creación de objetos útiles para el dominio de fenómenos concretos, sino que también (y quizá con más dedicación) las herramientas se abstraen hasta conceptos que expliquen la realidad al nivel cognitivo y racional. En ese espacio de identificación y explicación de la realidad, el hombre desarrolla su idea de cultura (en tanto cultivo de sí mismo y generación de pensamiento), desde mecanismos lingüísticos y conceptuales. La transmisión de dicho desarrollo necesita la formalidad de la lengua y del lenguaje. Por eso la propuesta del programa de Lengua y Cultura exige interdisciplinariedad, exige un sujeto que se mueva y habite territorios diversos de apropiación de realidad, porque el hombre es un proceso y no una estructura, es un signo que significa al tiempo que da significados (Parra, Juan; Acosta, Beatriz: 2005).

La mayoría de estos intercambios simbólicos y procesos (cognoscitivos) tienen un escenario privilegiado donde emergen de manera particular, se cultivan de forma directa y se descubren constantemente en la necesidad de su uso cotidiano: la academia. Es en la cultura universitaria en la que emergen la ciencia, el conocimiento y en la que se vive toda suerte de saberes, donde es más evidente la función mediadora de la lectura y la escritura. La palabra impresa, electrónica, oral, sigue siendo el agente real en la transmisión, formulación y relación en la vida académica. La función de la lectura y la escritura en la vida escolar básica y media es distinta a la función que cumplen en la experiencia universitaria, aunque de igual forma la palabra escrita y la oral se constituyen en “tecnologías del yo”, entendidas como proceso de subjetivación. En la escuela su papel preponderante debe encaminarse a la socialización del sujeto, a la búsqueda de construcción del conocimiento que le permita al niño(a) y al joven hacerse consciente, de las distintas dimensiones de su acción en cualquier colectivo social. En la vida universitaria, además, escribir y leer son “herramientas” para la comprensión y formulación del conocimiento científico.

Por esto mismo, para Lengua y Cultura, la escritura se define desde una concepción del texto en tanto estructura significante de signos verbales y no verbales en la que sus elementos sintácticos, semánticos y pragmáticos, conforman una red de significación en continua interacción, en función de un sentido global y de una estructura particular, que es la que diferencia un texto de otro, por lo cual, usamos como categorías de análisis aspectos propios de textualidad y formales de la lengua como ortografía, acentuación, signos de puntuación, concordancia (entre sujeto, verbo; sustantivo y adjetivo), disonancias, contracciones, conectores, cacofonías y redundancias e imprecisión léxica; en el manejo temático se enfatiza en el concepto de macroestructura o significado global del texto. De igual forma se trabaja con una noción más amplia del término texto:

(...) remite a un producto cultural, es decir, a una obra material e inmaterial en la que interviene la subjetividad, tanto en el plano de la enunciación como en el de la interpretación; pero por texto no sólo se entiende la obra sino también el gesto de su creación, la intención creadora, el movimiento intencionado, cuyo objetivo es precisamente una obra o la expresión de un sentimiento cualquiera. De tal suerte que la definición de texto contiene al hombre como texto por excelencia, como aquella obra de sí mismo y de la cultura, es decir, como la materialización del diálogo que mantienen las tres formas del tiempo (el pasado, el presente y el futuro). (...) un texto susceptible de ser interpretado en tanto que él mismo interpreta a otros textos” (Acosta, Beatriz. 2004: 128).

El reconocimiento de los usos de la lengua escrita con fines académicos y en tanto hecho social, escribir para lograr éxito comunicativo, lleva implícita la revisión de distintos aspectos desde el uso funcional de la norma hasta los eventos más complejos de la actuación lingüística y pragmática de la comunicación, como distinguir entre una toma de posición y la exposición o entre la narración de una experiencia personal y la enunciación de hechos.

La norma escrita es una contingencia para que seamos leídos, hay en términos generales, una aceptación social de este nivel de producción (alfabetización básica) como acceso a la escritura. Paralela a esta forma normalizada, emerge la otra escritura, esa que advierte sobre lo no dicho, transmite y edifica sobre los horizontes instituidos. A esas otras escrituras podríamos llamarlas escritura en sentido fuerte, escritura como institución del pensamiento. Pensamiento de una generación, de una época, de un sujeto. Ésta es la escritura que espera

generar el curso de Lengua y Cultura y, para que esta “escritura en estricto sentido” se verifique, es condición indispensable establecer la diferencia entre copiar, parafrasear y escribir o, como lo advierte Liliana Tolchinsky, entre el modelo “decir el conocimiento” y el modelo “producir el conocimiento”. Otros autores, como D. Casanay, se refieren a la distancia que separa al escritor del principiante en las prácticas y rituales.

Acorde con la postura constructivista que soporta la propuesta pedagógica de Lengua y Cultura y la propuesta teórica que se desarrolla en el nivel supersintáctico de la lengua, los hechos de la lengua constituyen las redes de sentido desde las que los usuarios de la misma vinculan los actos, objetos y relaciones que constituyen su entorno. En otros términos puede decirse al enfoque teórico desde el cual se estudian los hechos de la lengua interesan la sintaxis, la semántica y la pragmática; la sintaxis, elementos de cohesión lineal y global, se refiere a las relaciones y funciones gramaticales de los elementos - estructura del orden de las palabras- en sintagmas y oraciones; la semántica dado que se ocupa de los significados en tanto la relación de los signos con los objetos designados y la pragmática pues se ocupa de los signos en relación con los sujetos que los usan. Por esta manera de asumir la lengua, el curso plantea a los estudiantes la tarea de leer la cultura en clave de la lengua o viceversa la lengua como factor cultural y la cultura como un constructo de la lengua, citando a Foester (2002: EAFIT: 48): “Las palabras son sustitutos del comportamiento. El constructivismo nos invita a pensar en términos de los objetos como nombres para el comportamiento o, en otras palabras, los objetos como símbolos del comportamiento.”

La cultura es objeto de análisis del nivel súper- sintáctico de la lengua. Toda producción cultural, de suyo, es un hecho de la lengua, es justamente entonces en esta tensión que el curso propone leer la cultura, en clave de lengua. Se trata de “entablar diálogo” con espacios, fenómenos, situaciones.

La cultura se concibió como saber propio de la antropología clásica, la sociología tradicional, privilegio de una minoría que se sabía dueña de los contenidos tradicionales de las ciencias o las artes.

Hoy en día, ese concepto ha cambiado radicalmente. Ya no es la cultura el privilegio de unos pocos, sino “la apropiación que el hombre hace de su

contexto”...(Swadesh, 1993). Por tanto, la cultura ha dejado de ser vista exclusivamente como un conjunto de valores, costumbres y normas de convivencia ligadas a una tradición particular, a una lengua y a un territorio[...] y se ha convertido en un repertorio de signos y símbolos producidos de acuerdo con intereses particulares difundidos planetariamente por los medios de comunicación (Figueroa,2004). Frente a esta nueva realidad, la cultura es hoy un sistema de signos interpretables, manifestado en conductas individuales y colectivas que conforman espacios vitales en donde ocurren fenómenos sociales, lingüísticos y expresivos entendidos como fenómenos estéticos. (...) El lenguaje es el gran vehículo de la cultura... (Arbelaez: 2004:12).

Por tanto, lectura, escritura y cultura son tres fenómenos que se asumen como interdependientes. De tal forma que tanto la comprensión como la producción van a ser resultantes de la cultura.

ENFOQUE METODOLÓGICO

De alguna manera el proceso de aprendizaje involucra diversos mecanismos metodológicos que no se circunscriben radicalmente a escuelas específicas, sin embargo, el carácter interdisciplinario del programa puede encontrar en el constructivismo una buena e importante fuente teórica. Los sujetos inmersos en el aprendizaje de los delineamientos curriculares se encuentran con la invitación de leerse a sí mismos en tanto signos que simbolizan, en la medida que construyen una idea de sus propias actitudes y comportamientos. Así, el sujeto que asume el rol de aprendiz entiende que el extrañamiento de sí mismo, en tanto signo interpretable, formaliza su criterio al nivel individual y colectivo. Por eso el programa ofrece un acercamiento al concepto general de la lengua y la cultura, a través de variedad de mecanismos y herramientas que se ensamblan en la medida del estudiante y, el docente aparece como un guía o un facilitador de la recepción de los mensajes transmitidos. Dichos mecanismos y herramientas tratan de cubrir un panorama amplio de reflexión a partir de distintas manifestaciones de la creatividad humana, tales como la literatura, el cine, el arte, la arquitectura, la música, etc..., que a su vez inviten al estudiante a una producción de elementos que lo definan en un contexto determinado. La construcción en sí del estudiante, se toma como un proceso de formación que lo “prepara” para la reflexión de su contexto y de sí mismo como texto, de allí que la identificación del espacio que lo rodea sea fundamental como objetivo curricular y para ello, la metodología del programa ofrece distintas herramientas de lectura contextual que definan toda producción desde el código de la lengua y la cultura (Parra, Juan Diego; Acosta Beatriz: 2005).

La interdisciplinariedad es un procedimiento que obliga a replantear métodos y objetos de estudio, de tal suerte que esta práctica tiene implicaciones sobre la representación, la comprensión y la aprehensión del “objeto de estudio” que se transforma, respondiendo a la complejidad del contexto expandido por la multi- refencialidad de “la mirada” que obedece a los niveles de realidad, los marcos de referencia, conocimientos previos y lenguajes en los que está formado el sujeto de hoy. Por tanto, en la búsqueda metodológica por responder a estos principios el curso soporta la práctica de la lectura en un modelo de razonamiento abductivo, aplicado a procesos inferenciales y generación de pensamiento analógico. La metáfora es el recurso básico para que los estudiantes alcancen a movilizar a otros niveles y dimensiones, de la descripción, la comprensión literal, la primera lectura que hacen del “objeto de estudio” y pasar así a una comprensión conceptual del mismo, dado que desarrollan su capacidad para transponer, trasladar o leer intertextual y extratextualmente el fenómeno.

Así, la abducción es, junto con la inducción y la deducción, un modo de razonar para el cual es indispensable diseñar una estrategia didáctica que satisfaga la complejidad de procesos de pensamiento y producción que ella demanda. Cotidianamente estamos relacionados con inducción y deducción como métodos mediante los cuales los docentes aproximamos a los estudiantes al “objeto de estudio”. La inducción supone ofrecer alternativas de información tipo casos, situaciones, hechos que le permitirán al estudiante llegar a la formulación de las regularidades, reglas o marcos teóricos; la deducción supone un proceso en el que es el profesor quien da la formulación de regularidades, reglas o marcos teóricos, mientras que el estudiante plantea los casos, hechos o situaciones particulares en los que estos se verifican. La abducción es la puerta de entrada a estos procesos dado que plantea un procedimiento que requiere de la "observación" de hechos, que se ponen en correlación con reglas o marcos teóricos en el planteamiento de hipótesis interpretativas. Esta concepción de lectura implica la puesta en escena por parte de estudiante y del profesor de destrezas para hallar información pertinente, establecer relaciones analógicas, plantearse preguntas, trabajar de acuerdo con un método, adelantar practicas de lectura literal y alcanzar niveles de comprensión inferencial y propositiva.

La estrategia adoptada es el “trabajo por proyectos”, estrategia didáctica coherente con las exigencias de este modo de razonar abductivo. Para Lengua y Cultura el trabajo por proyectos tiene como núcleo temático “ la ciudad como macrotexto”, es decir, que estudiante y profesor tienen como tarea descifrar las gramáticas reflejadas en aspectos, espacios, fenómenos de la ciudad como: bares, parques, vallas, cementerios, urbanizaciones, hablas urbanas, hospitales, esculturas, músicas y cualquier otra práctica o ambiente que el estudiante considere de interés.

El trabajo por proyectos supone la puesta en escena de capacidades adquiridas y compartidas para distintas tareas, puesto que el proyecto siempre se da en sub-grupos. Esta manera de asumir “la tarea” implica que el estudiante asuma una actitud autogestionadora en la que solidaridad, responsabilidad y recursividad son visibles. Estas tareas están mediadas por la comprensión y la producción de textos en distintas modalidades y para distintos propósitos como: plantear el proyecto de indagación, presentar los informes de avance y el informe o “producto” final, que puede ser texto escrito: crónica, artículo, ensayo, acudiendo a distintos modos de organización textual: describir, narrar, explicar y argumentar u otra modalidad como cuadernos fotográficos, videos, presentaciones en CD room, performance o instalaciones. Indistintamente del soporte elegido, el producto final debe responder a las mismas intenciones pragmáticas que se plantearon en el proyecto.

Así, la metodología por proyectos constituye una estrategia didáctica para involucrar el discurso del estudiante con los aspectos conceptuales que le demanda la lectura contextual: interpretación simbólica, relaciones analógicas, comprensión de la lengua como escenario cultural, en la ciudad como macrotexto. Canclini, citado por Barbero, sugiere esta relación del recorrido y el lector:

Para hacer inteligible esa multivocidad de procesos y lógicas García Canclini opta por construir una pluralidad de pistas de penetración con dos figuras: la de las preguntas y la de las narrativas, la nueva forma de mapear exige cambiar discurso y escritura. El lector se encuentra ante motones de preguntas y de relatos que des- centran la mirada del investigador hacia la mirada de otros, los protagonistas: el ejecutivo de una gran empresa y la del obrero sin trabajo obligado a emigrar hacia otro país, la del ama de casa y la del gobernante, la del

diseñador de modas en la capital y la del artista en una ciudad de frontera (Barbero: 2003: 14).

Para que los estudiantes encuentren la ciudad, cuerpo sensible, que crece, se desarrolla y que educa, la estrategia didáctica se asume como una actividad que básicamente conecta la enseñanza con sus necesidades, deseos e intereses. John Dewey, filósofo norteamericano decía respecto a la educación: “la experiencia deja una fuerte huella en el pensamiento y en el énfasis en promover las iniciativas personales del aprendiz” (Citado por Cassany: 1999: 169).

En el trabajo por proyectos es relevante, como ya se dijo, la práctica reflexiva, la motivación y la iniciativa personal, pues el estudiante propone las opciones para desarrollar su idea. Sin embargo, existen unas características metodológicas que se deben cumplir:

1. Claridad en los objetivos de aprendizaje: la comunicación lingüística, la forma lingüística, los contenidos temáticos y socioculturales y el aprendizaje de la lengua (aprender a aprender la lengua).

2. La estructura. todo lo que se hará:

- Tema o ámbito
- Participantes en el proyecto
- Actividades
- Fuentes
- Resultado del proyecto

3. Evaluación. Durante todo el proceso se realizan actividades de autoevaluación, asesoría, tutoría para valorar el seguimiento de los estudiantes. El proceso de cada grupo determina la necesidad de incluir actividades o tareas nuevas.

En resumen, es la metodología por proyectos la que nos permite, utilizando la lectura contextual, relacionar, reflexionar y proponer conocimientos socioculturales, lingüísticos, estéticos, en aras del desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes.

LOGROS DEL PROGRAMA

- § Descentra el aprendizaje y el conocimiento del aula de clase.
- § Se confrontan los textos y los contextos por la experiencia de los estudiantes en la lectura de ciudad.
- § El “encuentro” de los estudiantes con aspectos de la ciudad que no conocen.
- § Los desplazamientos físicos de los estudiantes a los diferentes lugares de la ciudad, para luego ser narrados, es oportunidad para verificar transformaciones en el ejercicio de la lectura y la escritura.
- § Interacción de criterios teóricos y didácticos desde la interdisciplinariedad, mediante comunidades académicas.
- § Aval para el desarrollo de esta propuesta pedagógica desde la Vicerrectoría Académica de la Universidad, como uno de los objetivos de formación transversal y humanista.
- § Es un curso transversal adscrito a los diversos currículos de los programas, a los que matriculan semestralmente un número aproximado de 1.200 estudiantes.
- § El curso hace parte del ciclo de formación básica del estudiante UPB.

○ **PRODUCTOS DEL PROGRAMA**

- § Página web institucional que sirve de soporte electrónico para el desarrollo del curso, al tiempo que recoge propuestas anteriores y se proyecta como parámetro de evaluación.
- § Presentación de la propuesta a consideración de pares académicos en:
 - Seminario la lectura y la escritura en la formación profesional. Septiembre 11 y 12 de 2003. Universidad del Valle.
 - V Jornadas del Maestro Investigador: Pedagogía / Lenguajes y saberes. Octubre 8 al 11 de 2003. Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.
 - Simposio Nacional: Currículo, flexibilidad, aprendizaje, política educativa y calidad de la formación. Noviembre 6, 7 y 8 de 2003. Universidad Santiago de Cali.

- § Publicación en la serie cuadernos de clase: Lengua y Cultura. Un texto constituido por diversos artículos escritos por los profesores miembros del grupo, respondiendo a las temáticas del curso.
- § Alianza con las dependencias universitarias: Editorial, Librería, Extensión Cultural, Sistema de Bibliotecas y Vicerrectoría Académica en el proyecto: ¡VIVE! EL ESPAÑOL EN LA UPB.
- § Espacio radial poliestrático, denominado Lengua y Cultura. Emisora Cultural Radio Bolivariana.
- § Proyectos de los estudiantes.
- § Alianza con el Centro Colombo Americano en los ciclos de conferencias como aspecto relevante para el desarrollo de la perspectiva cultural del curso.

DIFICULTADES

- § La evaluación del proceso formativo.
- § El “no lugar” que constituyen los fenómenos de la lectura y la escritura para los estudiantes en general.
- § Escasez de programas de formación en lingüística y pedagogía en la ciudad, cuya consecuencia es la dificultad para conseguir profesores idóneos en este campo.
- § Romper con la idea tradicional de la formación profesional como espacios para los saberes específicos, sin aspectos humanos, políticos, culturales, antropológicos que amplíen la visión de mundo y las competencias del futuro profesional.
- § Falencias propias del engranaje educativo en los niveles de educación básico y medio, principalmente en los procesos de lectura y escritura.

BIBLIOGRAFÍA

1991. PIAGET, Jean. Psicología y pedagogía. Ariel, Barcelona.
1993. TOLCHINSKY, Liliana. Aprendizaje del lenguaje escrito. Procesos e implicaciones. Ántropos, Barcelona.
1993. MOLL, Luis C. (Compilador). Vigotsky y la educación. Connotaciones y aplicaciones de la psicología socio- histórica en la educación. 2º Edición. AIQUE, Argentina.
1999. CASANNY, Daniel. Construir la escritura. Paidós, Barcelona.
2004. MARTINEZ, María Cristina y Otros. Discurso y aprendizaje. Cátedra UNESCO. Universidad del Valle, Cali.
2004. ARBELÁEZ, Olga y ÁLVAREZ, Adriana (compiladoras). Lengua y Cultura. Serie Cuadernos de clase. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
2003. BARBERO, Jesús- Martín. Oficio de Cartógrafo. Fondo de Cultura Económico, México.